

## Los dioses de teotihuacan\*

Pedro Armillas

El propósito de estas notas es contribuir al conocimiento de la estratigrafía religiosa de Mesoamérica<sup>1</sup> con un análisis de lo que en materia de ideas religiosas han revelado las excavaciones en Teotihuacán. En los últimos diez años nuestro conocimiento de la cultura teotihuacana ha adquirido precisión, consistencia y amplitud, tanto gracias a las excavaciones llevadas a cabo en aquella ciudad arqueológica<sup>2</sup> o en otros sitios que muestran diversos grados de relación con ella, como por los progresos alcanzados en la interpretación de los datos arqueológicos y tradicionales.<sup>3</sup>

Los estudios comparados de estratigrafía cerámica sitúan el florecimiento de la cultura teotihuacana en un horizonte antiguo dentro de la secuencia mesoamericana. La mayoría de los datos que conocemos de su religión se refieren a la época clásica de esa cultura (período III de cerámica) que debe fecharse probablemente en los siglos V y VI de nuestra era; otros son del siguiente período IV, cuyo sitio tipo no es la ciudad de Teotihuacán, sino la zona de Azcapotzalco, en las cercanías de la ciudad de México; sabemos, en cambio, muy poco de las deidades de los periodos I y II.

La iconografía teotihuacana es muy rica. Una gran cantidad de representaciones de dioses ocurren en figuritas de barro cocido modeladas o

moldeadas;<sup>4</sup> muchas en la muy elaborada decoración *champlevé*, en bajo-relieve, sellada o pintada al fresco sobre vasijas ceremoniales; otras en grandes placas de barro cocido que seguramente adornaban el remate de los muros (almenas decorativas); otras en grandes pinturas murales; las tenemos, por último, en fachadas decoradas con relieve y en escultura de bulto redondo en piedra. A continuación se discuten los dioses que han podido identificarse, o que se ha creído identificar, en esas representaciones.

La “Relación de Teotihuacán” por el corregidor Francisco de Castañeda (1580), en la respuesta 14, trata de los dioses que adoraban en la época azteca en el pueblo de San Juan. Pero como se refiere a una época muy posterior al florecimiento de la cultura teotihuacana, no puede sernos útil. Para nuestro propósito de contribuir a establecer una estratigrafía de los conceptos religiosos de Mesoamérica, solamente debemos atenernos a lo que las exploraciones arqueológicas demuestren.

### El dios de la Lluvia

En la época clásica de la cultura teotihuacana (período III de cerámica) la profusión y riqueza de las representaciones de un personaje identificable (por medio de esas mismas representaciones) como dios de la lluvia, y probablemente también de las aguas terrestres y del mar, indican que era, con mucha diferencia sobre los demás, el más importante en la devoción de las gentes. No solamente por sus atribuciones, sino también por semejanzas específicas en las representaciones (anillos alrededor de los ojos, banda arrollada hacia arriba en los extremos y colocada sobre el labio superior, grandes colmillos), podemos asimilarlo a Tlaloc, el dios de la lluvia de los Aztecas.<sup>5</sup>

\* Tomado de *Anales del Instituto de Etnología Americana, Universidad Nacional de Cuyo*, t. VI, pp. 35-61.

<sup>1</sup> El término “Mesoamérica” se usa aquí para designar un área cultural tal como ha sido definida por PAUL KIRCHHOFF en su trabajo *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, publicado en *Acta Americana I*, pág. 92 y sig.; 1943. No debe confundirse con el término *Middle América*, basado más bien en la geografía, e impreciso en su uso cultural y geográficamente hablado.

<sup>2</sup> Véase respecto a esas exploraciones las publicaciones de Noguera, Linné y del autor, que se citan en la bibliografía.

<sup>3</sup> Las investigaciones sobre los Toltecas y las exploraciones en Tula, su metrópoli, que han destruido la desgraciada identificación de Teotihuacán con la Tollan tradicional que por mucho tiempo fue un obstáculo en el estudio de la cultura teotihuacana, son las que más directamente afectan al propósito de este trabajo.

<sup>4</sup> La inmensa mayoría de las figuritas de barro cocido que representan dioses son moldeadas.

<sup>5</sup> Cf. SELER, *Similarity of Design*, págs. 194 y 196; Die *Teotihuacan-Kultur*, pág. 454. BEYER, *Relaciones entre la*

El descubrimiento, en 1942, de un palacio con pinturas murales que muestran diferentes aspectos de ese dios de la lluvia, y otros relacionados con él, ha arrojado mucha luz sobre el complejo de ideas que el dios involucra, y también para la interpretación de otras representaciones.

Como en realidad conocemos escasísimas representaciones identificables como dioses que puedan ser fachadas con seguridad en un período anterior, no podemos sacar consecuencias del hecho de que de este culto, que se encuentra ya tan elaborado en el periodo III, no se conozcan antecedentes ciertos en Teotihuacán. Pero como se puede asegurar, y esa rica elaboración lo pone de manifiesto, que el origen de este culto anterior a Teotihuacán III, caben dos hipótesis:

1.- El culto a Tlaloc (usare su nombre mexicano para designarlo brevemente) es muy antiguo en Teotihuacán y hay que esperar que nuevas excavaciones, o una reconsideración de las fechas de sus representaciones, lo pongan de manifiesto.

2.- El culto Tlaloc fue introducido ya elaborado en Teotihuacán; en este caso cabe preguntar ¿en dónde? La estratigrafía de la cerámica parece indicar fuertes estímulos exteriores al terminar el período II,<sup>6</sup> pero aún no está determinado el lugar de origen de esos estímulos.

Los Mexicanos del siglo XVI situaban en oriente, en la tierra de los Olmecas-Uixtotin-Mixteca, el Tlalocan, el paraíso de Tlaloc.<sup>7</sup> Alfonso Caso, en su definición del complejo arqueológico olmeca en la reunión de Tuxtla Gutiérrez<sup>8</sup> señaló un grupo de figurillas que representan “un dios probablemente antepasado de Tlaloc, Chac, Cocijo y Tajín”, y Miguel Covarrubias,<sup>9</sup> la íntima relación que existe “no solamente en su significado religioso sino también en su evolución estilística” entre el tigre, motivo básico del arte olmeca, y el culto de los dioses de la tierra o de la lluvia.

civilización teotihuacana y la azteca, en la población del Valle de Teotihuacán, tomo I, vol. I.

<sup>6</sup> Cf. Mi trabajo sobre Exploraciones recientes en Teotihuacán, pág. 133.

<sup>7</sup> SAHUGUN, libro VII, cap. V; libro X, cap. XXIX-10

<sup>8</sup> Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América; Tuxtla Gutiérrez (Chiapas 1942 Véase, Mayas y Olmecas, pág. 42).

<sup>9</sup> Origen y desarrollo del estilo olmeca, en Mayas y Olmecas, págs. 46 a 48.

Pero tanto c. W. Weiant como Philip Drucker, en sus estudios de la cerámica de Tres Zapotes (uno de los sitios tipos de la cultura olmeca, o de La Venta según se acordó denominarla en la reunión de Tuxtla), encuentran una mayor influencia de Teotihuacán sobre Tres Zapotes que al revés, y eso en época relativamente tardía (Drucker en su cuadro cronológico la correlacionan con Teotihuacán IV), mientras en períodos anteriores no se ven relaciones mutuas.<sup>10</sup>

Así pues, aunque el complejo de ideas que se estudia a continuación, jaguar-serpiente-lechuzaquetzal asociadas al dios de la lluvia teotihuacana, muestra una afinidad indudable con la cultura de la costa del Golfo de México,<sup>11</sup> no podemos por ahora establecer ninguna relación segura de antecendencia.

Los elementos que parecen significativos en las representaciones del dios de la lluvia en Teotihuacán, o relacionables con él de alguna manera, son los siguientes:

#### Elemento jaguar.

- 1) Banda labial y colmillos largos, posibles evolución de la boca de jaguar característica de la Cultura de La Venta.
- 2) Garra de jaguar de los Tlaloques rojos de Tepantitla (Fig. 1). La mano derecha del Tlaloc es una garra de jaguar o lleva una manopla de garra de jaguar.<sup>12</sup>
- 3) Adorno formado por tres convexidades semiesféricas que Selser identifica, con bastante verosimilitud, como representación de las callosidades de la pata del jaguar.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> DRUCKER, págs. 119 a 121.

<sup>11</sup> CF. KRICKEBERG, págs. 143 a 144, sobre relaciones de la cultura teotihuacana con las de la costa. Seguramente las ofrendas de ulli que los Aztecas hacían a los dioses de la lluvia y de las aguas, las cotaras con suela de hule que calzaban esos dioses (Sahagún, lib. VI, cap. VIII) y el embadurnamiento con hule del rostro de Tlaloc (SELER, Costumbres et attributs), indican un origen olmeca del culto.

<sup>12</sup> Tepantitla es el nombre de un solar del pueblo de San Francisco Mazapán donde se descubrió en 1942 el palacio con pinturas a que me he referido. Está a unos 500m al este de la Pirámide del sol.

<sup>13</sup> Teotihuacán-Kultur, págs. 428 a 440.



© Fig. 1 .

Son muy abundantes en la cultura teotihuacana las representaciones de jaguar y de personajes tocados con yelmo de jaguar (las cabezas con yelmo de jaguar son tardías, seguramente Teotihuacán IV); en una cabecita reproducida por Seler<sup>14</sup> el labio superior del jaguar está tratado del mismo modo que la banda labial del Tlaloc. Próximas a la Pirámide del Sol, se han encontrado cabezas de jaguar en piedra que seguramente la decoraban.

Seler hizo notar que las figuras de animal fuera de las de jaguar y lechuza, son relativamente raras.<sup>15</sup> Me parece que la abundancia de esas representaciones deben relacionarse con la importancia del culto de dios de la lluvia.

### Elementos serpiente.

- 1) Lengua bífida. Véanse los Tloques rojos de Tepentitla; también el Tlaloc policromo que preside el Tlalocan en una de las piezas del palacio<sup>16</sup> tiene lengua bífida, adornada en este caso con estrellas de mar. En una hermosa vasija encontrada por Linnè en el entierro de Xolalpan<sup>17</sup> alternan representaciones de un Tlaloc con lengua bífida (y los colmillos convertidos en hojas lanceoladas)

<sup>14</sup> L. c., lám. XXVI

<sup>15</sup> L. c., pág. 475.

<sup>16</sup> Véase la descripción de esta parte de las pinturas de Tepantitla en CASO.

<sup>17</sup> Archaeological Researches, fig. 21



© Fig. 2 .

con su pectoral formado por tres conchas. Banda labial, largos colmillos y lengua bífida son los elementos del emblema del dios de la lluvia, descubierto primeramente por Charnay y conocido por el nombre de Cruz de Tlaloc.<sup>18</sup> La fig. 2<sup>19</sup> muestra una combinación de los elementos jaguar (boca, ojos y garras) y lengua bífida; es probable que tenga también relación con el dios. Hay que recordar que en los cantares a los dioses recopilados por Sahagún, se le llama ocelocoatl, es decir serpiente-jaguar.<sup>20</sup> Y en su comentario a este pasaje, Seler recuerda que en el Códice Fejèrvàry Mayer la cabeza de serpiente que lleva como máscara la diosa del agua va siempre acompañada de una oreja de jaguar, y dice: “es creíble que culebra de jaguar sea el nombre de un en semítico que representa al agua o al dios de la lluvia.”<sup>21</sup>

- 2) Yelmo de serpiente. Lo llevan los sirvientes de Tlaloc que en la pieza este de Tepantitla marchan en procesión cantando y arrojando semillas preciosas (Lámina I a); probablemente también los personajes que en las

<sup>18</sup> La población del Valle, pág. 172, 292.

<sup>19</sup> Tomada SELER, Teotihuacán-Kultur, fig. 168, vasija decorada en champlevé procedente de Santiago Ahuzitla. Un ejemplar semejante está reproducido en la lám. LXI-2 de la misma obra.

<sup>20</sup> Tlaloc icuic, estrofa 4, en SAHAGUN, tomo V.

<sup>21</sup> Comentario en SAHAGUN, tomo V, pág. 45.



○ Fig. 3

pinturas de Teopancaxco<sup>22</sup> se ven tocados con yelmo de serpiente decorado con estrellas de mar, que cantan y arrojan a tierra algo decorado con una banda de espuma y que llevan vestidos adornados con la flor colgante (fig. 3), son sirvientes de Tlaloc.<sup>23</sup>

- 3) Serpientes ornadas con animales marinos (estrella de mar, tortuga) o emplumadas enmarcando las escenas en las pinturas de Tepantitla. Serpiente delante de uno de los cuatro sirvientes de Tlaloc que se ven en la decoración en relieve de la vasija encontrada por Linné en el entierro 2 de Las Colinas (Calpulalpan, Edo. De Tlaxcala).<sup>24</sup> Esa serpiente aparece saliendo de un animal de plumas semejantes al de la placa de barro cocido del Museo de Teotihuacán a que se hace referencia más adelante (en la lista de elementos lechuza, punto 4); la vasija de referencia pertenece seguramente al periodo Teotihuacán III, pues en mis exploraciones de 1942 encontré en una capa III fragmentos de vasijas semejantes, uno de los cuales es un duplicado exacto (hecho probablemente en el mismo molde) de aquélla. Este punto, de la relación entre la serpiente y el dios de la lluvia, se discute más adelante al tratar del llamado Templo de Quetzalcoatl.

### Elementos lechuza.

- 1) Lechuza colocada en posición invertida como pectoral de los Taloques rojos de Te-



○ Fig. 4

pantitla (fig. 1). Un ave que parece ser lechuza acompañada a Tlaloc en la decoración de una vasija hallada por Linné en el entierro 2 de Xolalpan<sup>25</sup> y a uno de los cuatro sirvientes de Tlaloc en la vasija del entierro 2 de Las Colinas.

- 2) Yelmo de lechuza en la decoración sellada de un fragmento de vasija hallada en Jalapazco (Edo. de Puebla).<sup>26</sup> En una colección de cabecitas de barro cocido halladas en los barrios occidentales de Azcapotzalco se ve una de Tlaloc saliendo del pico abierto de una lechuza.<sup>27</sup>
- 3) Lechuza que lleva el tocado característico de Tlaloc con antenas de mariposa, y asociada con el glifo ojo radiante (ambos elementos íntimamente relacionados con el dios de la lluvia), en la decoración al fresco de un fragmento de vasija reproducida por Seler<sup>28</sup> (véase fig. 4).
- 4) Cerco de plumas alrededor de una placa de barro cocido hallada en las inmediaciones de la Pirámide del Sol (que se conserva en el Museo de Teotihuacán), cuyo modelo, según Seler, hay que buscar quizá en el cerco de plumas alrededor del ojo de la lechuza. Los otros elementos de la decoración de esa placa (Lám. IIc) son todos los relacionados con Tlaloc.<sup>29</sup>
- 5) Mary Butler afirma, que un definido culto de la lechuza se extiende desde el Usumacinta hasta Veracruz, y que en esta región tiene relación con el del pájaro-serpiente,

<sup>22</sup> Otro palacio de la ciudad de Teotihuacán decorado con pinturas. Está a 1600m al sur de la Pirámide del Sol.

<sup>23</sup> Seler los considera sacerdotes de la diosa de la tierra y de la luna. Ver, *similarity of Design*, pág. 200.

<sup>24</sup> *Mexican Highland Cultures*, pág. 84.

<sup>25</sup> *Archaeological Researches*, fig. 26.

<sup>26</sup> SELER, *Teotihuacán-Kultur*, fig. 148a.

<sup>27</sup> SELER, I.c., lám. XXIV-1 en el centro de la primera hilera.

<sup>28</sup> SELER, I.c., pág. 516, fig. 166.

<sup>29</sup> SELER, I.c., pág. 428, 439-440.



● Fig. 5

ser mítico que se halla en las estelas y dinteles del Viejo imperio maya, probablemente conectado con la serpiente emplumada:<sup>30</sup> aparece unas veces como máscara, otras como vestido completo, asociada una vez a máscara de jaguar.

También señala Butler, con buen fundamento, relaciones con el dios gordo. Creo que debemos considerar en relación con esto, los rostros con anillos sobre los ojos y una especie de toca hecha de pequeñas plumas que acaso (y cabe la suposición por analogía con el hombre-lechuza del sudeste y la relación que hemos visto de la lechuza con Tlaloc, sean de esa ave.<sup>31</sup>

Si la lechuza era un ave sagrada de Tlaloc, nos explicamos la abundancia de sus representaciones en el arte de Teotihuacan III; en esas representaciones han sido identificadas las especies *Strix perlata* y *Syrnium sartorii*:<sup>32</sup> Parece indudable que las creencias de los teotihuacanos, como las de los costeños, en lo que a la lechuza se refiere, eran muy diferentes de las de los informantes de Sahagún. Estos la tenían por ave de mal agüero y mensajera de Mictlantecuhtli, dios de los muertos.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Maya Figurines, pág. 645.

<sup>31</sup> Véanse figuras publicadas por SELER, Teotihuacan-Kultur, fig. 48, lám. XXVI-1. LINNE, Archaeological Researches, figs. 185-190.

<sup>32</sup> MOISES HERRERA, en La población del valle, pág. 191.

<sup>33</sup> SAHAGUN, libro X, cap. XIX-12.



● Fig. 6a



● Fig. 6b

### Elementos quetzal.

Gran tocado característico de plumas ondulantes de quetzal. En el Tlaloc de Tepantitla, descrito por Caso, tiene la forma de quetzalapa necayotl, es decir representa un quetzal que baja con las alas extendidas, quedando la cabeza del ave sobre la frente del personaje. Este tocado, cuyo nombre indica su procedencia, era usado en la costa atlántica y en la Mixteca pero rara vez en la meseta Central.<sup>34</sup>

### Elementos mariposa.

Rostro de Tlaloc con trompa, antenas y alas de mariposa (fig. 5 comparece con otras representaciones de mariposas, fig. 6) en la decoración champlevé de una vasija de la Col. Bilimek en el Naturhistorisches Hofmuseum de Viena,<sup>35</sup> y en la decoración sellada de un fragmento de vasija en barro anaranjado delgado, conservando igualmente en el Museo de Viena.<sup>36</sup> Antenas de mariposa a ambos lados del glifo ojo radiante en la decoración de vasija, reproducida en la fig. 4, a que se ha hecho referencia al tratar de los elementos lechuza.

En el Tlalocan de Tepantitla se ven mariposas volando por todas partes (Lám. Ib); la mariposa aparece en relación con mitos de la vida de ultratumba en un pasaje de Sahagún que dice: “Los señores que allí (en Teotihuacán) enterraban...no morían, sino que despertaban de un sueño en que había vivido. Les decían: Señor, señora, despiér-

<sup>34</sup> DRICKEBERG, pág. 56 y 79. SELER, Eine steinfigur.

<sup>35</sup> Sobre los yugos, pág. 276-278.

<sup>36</sup> Nota 3a El Canto de Timal en Una elegía.



© Fig. 7a.



© Fig. 7b.



© Fig. 7c.

tate que ya comienza a amanecer, que ya es el alba, que ya comienzan a cantar las aves de plumas amarillas y que ya andan volando las mariposas de diversos colores”.<sup>37</sup> En las palmas de piedra del Totonacapan se representa a los muertos nobles deificados con disfraz de pájaros o mariposas.<sup>38</sup> Probablemente se deba considerar, sin perder de vista la relación señalada de la mariposa y Tlaloc, la abundancia de representaciones de esos insectos en el arte de Teotihuacán III, y el tocado de mariposa (fig. 7). Un yugo de piedra procedente de Cuicatlán (en el norte del Estado de Oaxaca), reproducido por Beyer,<sup>39</sup> muestra en forma muy hermosa a un personaje que lleva ese tocado de mariposa estilizada en forma netamente teotihuacana (fig. 8). La importancia de la mariposa en el arte de Teotihuacán fue señalada por

<sup>37</sup> SAHAGUN, Libro X, cap. XIX-12.

<sup>38</sup> KRICKEBERG, pág. 56 y 79. SELER, Eine steingfigur.

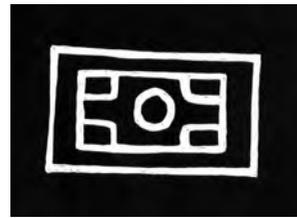
<sup>39</sup> Sobre los yugos, pag. 276-278.



© Fig. 8



© Fig. 8a.



© Fig. 9

Lehmann<sup>40</sup> pero, bajo la influencia de sus ideas sobre los Toltecas y apoyándose en un relato de Sahagún que según hoy sabemos no puede referirse a Teotihuacán, la asociaba al culto de Quetzalcoatl.

#### Otros elementos.

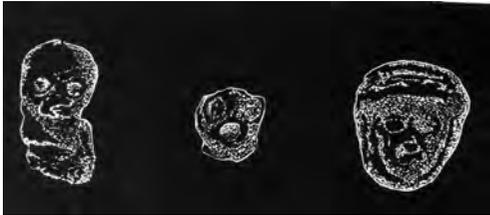
- 1) La lengua bífida de Tlaloc es sustituida con frecuencia por una flor abierta como se ve en placas de barro del Museo de Teotihuacán de las cuales reproduzco una (Lám. IId), en las cabezas de Tlaloc en la orla del Tlalocan de Tepantitla (una de ellas se ve en la fig. 6, a la derecha), en la vasija del entierro 2 de Las Colinas (fig. 9)<sup>41</sup> y en la decoración al fresco de una vasija conservada en el Museo Nacional de México (fig. 10). Este adorno corresponde bien al carácter de Tlaloc en su especial papel de generador de la vegetación, el que hace brotar; por ese carácter en los cantares a

<sup>40</sup> Nota 3a El Canto de Timal en Una elegía.

<sup>41</sup> LINNE (Mexican Highland Cultures, pág. 82) la confunde con un ehecalacozcatl o pectoral de Quetzalcoatl pero indudablemente se trata de una interpretación, impuestas por la técnica en que está decorada esa vasija, de la flor que sale de la boca de Tlaloc.



● Fig. 10



● Fig. 11

los dioses se le llama Nualpilli, es decir, príncipe hechicero.<sup>42</sup>

- 2) Adorno formado por tres conchas dispuestas en triángulo (fig. 11) muy repetido en las pinturas de Tepantitla como pectoral o sobre la cabeza. Aparece también en el canto del personaje situado en el ángulo inferior derecho del Tlalocan que, según la interpretación de Caso,<sup>43</sup> representa al muerto (ahogado, herido por el rayo o de cualquier otro género de las muertes que daba Tlaloc según la concepción mexica) que acaba de llegar a la mansión del dios de la lluvia. Ya en su estudio de un vaso de jade de la colección Plancarte, que procede probablemente del Estado de Morelos y es de estilo zapotecoide, había identificado Caso como conchas los objetos que forman el pectoral de Tlaloc que en esa pieza son seis, también dispuestas triangularmente.
- 3) Glifo llamado por Seler flor colgante<sup>44</sup> (fig. 12) Se encuentra en el tocado de los Tlaloques rojos de Tepantitla; en las ropas de los perso-



● Fig. 12

- najes de Teopancaxco y, colocado sobre una tela de araña y unido al penacho de plumas de quetzal característico de Tlaloc y a plumas de lechuza, en la decoración de una vasija (fig. 13) reproducida por Seler, quien creyó ver en él un símbolo de la noche o de la luna.<sup>45</sup> Por mi parte creo que las afinidades ya señaladas de la lechuza con el dios de la lluvia teotihuacano, el penacho de plumas de quetzal de forma característica y la ocurrencia, por otra parte, de la flor colgante en el tocado de Tlaloc señalan más bien una relación con éste.<sup>46</sup>
- 4) En las placas de barro reproducidas en la Lámina IId y se ve sobre el penacho de plumas de quetzal una banda decorada con borlas. La misma banda con borlas se ve en la pared de la vasija del entierro 2 de Las Colinas, en la

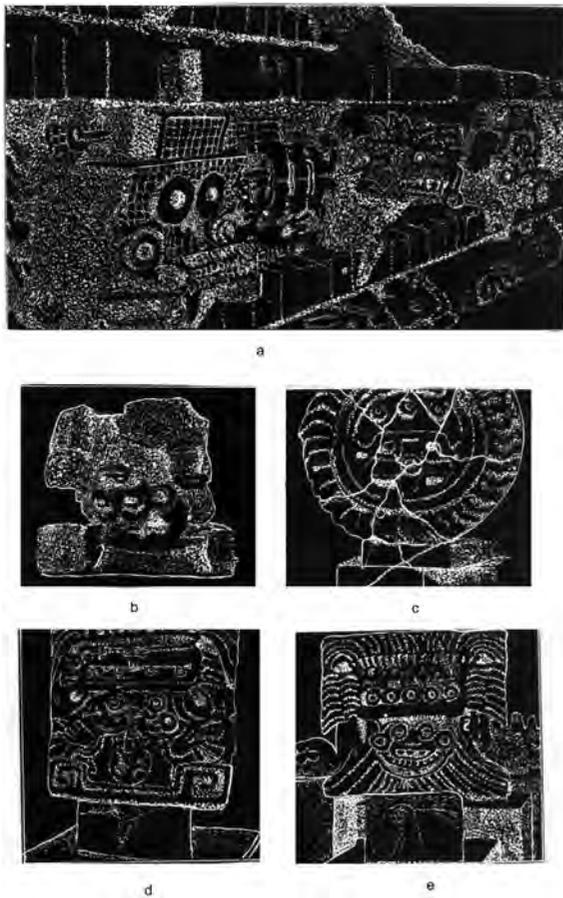
<sup>42</sup> Tlaloc icuic, estrofa 3 y comentario de SELER, (pág. 42) en SAHAGUN, tomo V.

<sup>43</sup> El paraíso terrenal, pág. 132-133

<sup>44</sup> Teotihuacán-Kultur, págs. 415-418.

<sup>45</sup> Similarity of Design, pàg. 197, fig. 5; Teotihuacán Kultur, pàg. 512-513, fig. 165b.

<sup>46</sup> Es posible que también la araña tenga una relación definida con el dios de la lluvia. Pues el tronco de uno de los árboles que salen del penacho de Tlaloc de Tepantitla, reproducido por Caso, está decorado con arañas, y uno de esos insectos, cuelga de su hilo, marca el centro de la composición.



© Fig. 13

vasija del entierro 1 de Xolalpan (ya citadas) y en figurillas de barro.<sup>47</sup>

- 5) Glifo que Seler llama ojo radiante y cree relacionado con la diosa Itzpapalotl (la mariposa cuyas alas están guarnecidas de puntas de obsidiana) y que cuando se encuentra sobre los miembros de un animal indica que se trata de un ser de las alturas celestes.<sup>48</sup> Caso, en su estudio sobre los glifos teotihuacanos,<sup>49</sup> publica tres ejemplos de uno que denomina ojo de ave: el central parece idéntico al ojo radiante

de Seler, pero no así los laterales que tienen indudablemente significado diferente.

Ahora bien, el ojo radiante decora el anillo basal de la vasija, indudablemente dedicada a Tlaloc, hallada por Linné en el entierro 2 de Xolalpan.<sup>50</sup> La misma asociación del glifo con el dios de la lluvia se ve en una vasija del Museo Nacional a que me he referido al tratar de la flor que sale de la boca del dios. También está en la decoración de la vasija reproducida en la fig. 4 cuyos otros elementos son todos relacionables con Tlaloc. Y asociada al tigre con lengua bífida, nahual de Tlaloc.<sup>51</sup> Las pinturas de Tepantitla nos proporcionan, una vez más, la posibilidad de una nueva interpretación. En efecto las serpientes que forman la orla de la escuela de Tlalocan están decoradas con estrellas de mar, y en la lengua bífida de Tlaloc y en su vestido se ven esas estrellas a veces cortadas por la mitad, con lo cual quedan de forma absolutamente idéntica al llamado ojo radiante. Sugiero, pues, una relación entre el glifo y Tlaloc, y su origen en las estrellas de mar que decoran el vestido del dios.

- 6) Debajo de la banda labial de Tlaloc, en la placa de barro de la Lám. IIc y en los tocados de las cabezas del dios colocadas sobre las ondulaciones de las serpientes en la orilla del Tlalocan de Tepantitla, hay un glifo (fig. 14) que tiene la misma forma que el del planeta Venus en los códices mayas Pérez y Dresden.<sup>52</sup> Beyer,<sup>53</sup> sin embargo, lo interpreta como referencia a la tetrarquía de dioses de la lluvia que residen en los cuatro puntos cardinales, pero reconoce que difiere por completo de las representaciones en los códices de las cuatro regiones del cielo; aunque esto no es, efectivamente, argumento en contra de su hipótesis, tampoco los hay en su favor, mientras que la estrecha semejanza señalada por Seler con

<sup>47</sup> Véanse por ejemplo SELER, *Teotihuacán-Kultur*, lám. XXIV-2, segunda cabecita de la segunda hilera. LINNE, *Archaeological Researches*, fig. 189 y también en un fragmento de placa semejante a las citadas, *Teotihuacán Symbols*, fig. 1.

<sup>48</sup> *Teotihuacán-Kultur*, págs. 509-510, 517

<sup>49</sup> ¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del Tonalpohualli? Fig. 11.

<sup>50</sup> *Archaeological Researches*, fig. 26.

<sup>51</sup> En la fig. 169 de la misma obra se ve un tigre con el cuerpo cubierto de ojos radiantes pero la parte de la boca está destruida y no puede apreciarse si tiene también lengua bífida.

<sup>52</sup> Cf. SELER, *Teotihuacán-Kultur*, pág. 440.

<sup>53</sup> *La población del Valle*, pág. 174.

algo de significado conocido, está en pro de la otra identificación.

- 7) El símbolo de año formado por un trapecio y un triángulo enlazados, conocido en Teotihuacán, forma parte del tocado de Tlaloc en Copán, Piedras negras, Uxmal y Castillo de Teayo, según cree Spinder.<sup>54</sup> No conozco ningún ejemplar procedente de Teotihuacán en que ocurra esa asociación, pero sí la tenemos en la cabeza de Tlaloc representada en la fig. 5, que, según se ha indicado, procede de Jalapazco, y en una cabeza de barro de la colección Seler de los barrios de Azcapotzalco;<sup>55</sup> en la vasija de Teotihuacán a la que ha hecho referencia a propósito de la flor colgante<sup>56</sup> se ve el glifo de año coronado por el penacho de Tlaloc.

Es posible que sea una variante de ese glifo la mitra que llevan los Tlaloques niños sostenidos en brazos por Tlaloc en la orla de Tlalcoacan o Tepetitla (fig. 15). Una mitra semejante lleva un Tlaloc de barro hallado por Linné en Tlaminilopa, en un barrio de Teotihuacán.<sup>57</sup>

- 8) Buen número de cabecitas teotihuacanas lucen un gran tocado globular aparentemente formado con material flojo, probablemente algodón en rama, que también se encuentra en la costa atlántica y regiones vecinas (Usumacinta, Altos de Guatemala).<sup>58</sup> Tocados globulares que posiblemente representan la misma idea ocurren en los relieves de Xochicalco. En un molde de figurita hallado en Teotihuacan por Linné<sup>59</sup> se ve un personaje con anillos sobre los ojos y uno de esos tocados globulares acojinados. Entre los indios Hucholes los copós de algodón son símbolos de las nubes de lluvia<sup>60</sup> y no parece improbable que a esa misma idea y al *aztat-zontli* (bonete de plumas de garza del dios de

la lluvia de los mexicanos) corresponden a los tocados a que me refiero, y debamos considerar como sirvientes de Tláloc a los personajes que los llevan.

## El Dios del Fuego

Cuando del estudio de los atributos del dios de la lluvia pasamos al de otros posibles dioses en la cultura teotihuacana, comprobamos por una parte una importancia mucho menor (representaciones menores en número y fastuosidad), y por otra, inseguridad en su identificación y en sus atributos, o completa ignorancia de éstos. Ello se debe, como observa Seler, a que apenas están representados los tipos conocidos del panteón mexicano.<sup>61</sup> Linné, que ha estudiado objetivamente, según acostumbra, la cuestión, acepta la identificación en el panteón teotihuacano del dios de la lluvia y el del fuego; con dudas, la del personaje con máscara como Xipe (es decir como dios de la vegetación); y en cuanto a una cuarta posible deidad, el dios gordo, dice, con razón, que nada sabemos, porque esa deidad no sobrevivió a la cultura teotihuacana.<sup>62</sup>

De ellos, el mejor definido, después del de la lluvia, es el del fuego, representando e, después del de la lluvia, es el del fuego, representando en esculturas de piedra como viejo desnudo que sostiene en la cabeza un brasero o incensario (Lám. IIb) correspondiente al *anecuyotl*, la mitra del dios del fuego (*Xiuhtecutli Huehuetotl*) de los mexicanos.<sup>63</sup> En la cara exterior del brasero hay generalmente una decoración de ojos (en forma de círculos inscritos en rombos), separados por barras verticales agrupadas en número variable de uno a cuatro. Son frecuentes también en Teotihuacán las cabecitas de barro de viejos que, como dice Seler, no hemos de tomar simplemente como tales, sino como representaciones del dios; reproduce una que lleva una mitra análoga al *anecuyotl*.<sup>64</sup>

<sup>54</sup> The reduction of Maya dates, pag. 98.

<sup>55</sup> Teotihuacán-Kultur, lám. XXIV-2, segunda de la tercera hilera.

<sup>56</sup> Teotihuacán-Kultur, fig. 165a.

<sup>57</sup> Teotihuacán Symbols, fig. 6.

<sup>58</sup> Cf. SELER. Teotihuacán-Kultur, pág. 463, fig. 54.

<sup>59</sup> Archaeological Researches, fig. 200.

<sup>60</sup> LUMHOLTZ, tomo II, pág. 159, 162.

<sup>61</sup> Teotihuacán-Kultur. Pág. 454.

<sup>62</sup> Cf. Mexican Highland Cultures, pág. 168, 181, 189.

<sup>63</sup> Seler, Teotihuacan-Kultur, pág.437.

<sup>64</sup> L.c., pág. 455, fig. 45d.

También entre los mexicanos el dios del fuego Xiuhtecutli era representado como un viejo desnudo y se llamaba por otro nombre Huehuetotl, el “dios viejo”. Se le representaba con la barba teñida con hule, lo que quizá sea un indicio de la procedencia del culto. Se encuentra en el Valle de México desde el periodo Ticomán antiguo del horizonte Arcaico, y quizá desde Zacatenco medio.<sup>65</sup> Bayer cree ver una derivación de los braseos teotihuacanos de Huehuetotl en las chimeneas de pipa totonacas que representan ancianos.<sup>66</sup> Hasta hoy se conserva el culto, con el nombre de Tateuatli, como importante entre los Huicholes de la Sierra de Nayarit.<sup>67</sup>

### ¿El Dios de la Vegetación?

En Teotihuacán III son comunes las representaciones<sup>68</sup> de un personaje con el rostro cubierto por una máscara sujetado por dos bandas, una frontal y otra a modo de barboquejo (fig. 16, derecha). En vista de que algunas de esas figuritas han conservado su pintura amarilla, que es el color con que se representaba en la pintura mexicana la pile muerta, sugirió Seler ser representaciones de Xipe Totec, nuestro señor el desollado, dios de la renovación de la vegetación.<sup>69</sup> También señaló la semejanza con el jeroglífico maya Ahau.

<sup>65</sup> VAILLANT, pág. 307-309.

<sup>66</sup> Representaciones de antiguos totonacos.

<sup>67</sup> LUMHOLTZ, tomo II, pág. 128, 140, 164 y sig.

<sup>68</sup> Generalmente en forma de cabecitas de barro, siendo raro encontrar la figura completa. En piedra solamente conozco dos ejemplares, no en bulto redondo, sino grabados; véanse. La población del Valle, lám 81c y Mexican Highland Cultures, pág. 105. No esté representado en las pinturas murales ni en la decoración de vasijas.

<sup>69</sup> Similarity of Desing, pág. 196 dice: “los dioses representados en las pinturas y esculturas vistiendo la piel de un hombre sacrificado, Xipe Totec y Teteoinnan”; en Teotihuacán Kultur, pág. 462-463 no se refiere a Teteoinnan y hace notar que una figura entera de su propia colección (ob. C. fig. 53) lleva el taparrabo masculino. En la población del valle (que fue escrita conociendo el primer trabajo citado y después de la publicación del segundo, pero antes de que llegaran ejemplares a México) Beyer hace hincapié en el carácter masculino del personaje (ob. C. pág. 170). Evidentemente, puesto que no se han encontrado hasta la fecha figuritas femeninas, debemos descartar a Teteoinnan.

La cara enmascarada tiene en Teotihuacán tradición local, como puede apreciarse en la figura 16 donde ha dispuesto la serie evolutiva. Los tres ejemplares representados han sido encontrados en los niveles I II y III, respectivamente, de izquierda a derecha. Hay dudas al respecto de la identificación del más antiguo, puesto que faltaban las bandas de sujeción (y no hay huellas de ellas), y hasta el agujero correspondiente a la boca; pero no caben respecto del ejemplar del nivel II, el que aunque mutilado, conserva señales de haber tenido las bandas (hechas de pastillaje, es decir modeladas aparte y adheridas, que se desprende fácilmente)<sup>70</sup> y tiene los tres agujeros correspondientes. Debe notarse que en el fondo de ellos no se ven los ojos y la boca del individuo enmascarado, mientras que esos rasgos son bien visibles en las cabecitas encontradas en la capa III.

Hay argumentos en pro y en contra de su identificación con Xipe.<sup>71</sup> Ya en la cultura Mazapan, cuyos depósitos cubren en Teotihuacán a los propiamente teotihuacanos y que ha sido identificada por Jorge Acosta y sus colaboradores como tolteca, hay la representación de Xipe, reconocible por buen número de atributos. Pero ninguno de los característicos del dios: párpados caídos; labios apartados; dos costuras verticales —una a cada lado del rostro— desde la frente a la quijada o dos líneas pintadas que las representan;<sup>72</sup> gorro cónico adornado con colgantes terminales en forma de cola de golondrina (yopitzontli); adornos (nariguera, orejeras, brazaletes) en forma de yopitzontli; faldellín de hojas de zapote;<sup>73</sup> taparrabo cuyas puntas están recortadas en forma de cola de golondrina; y vestido de piel humana arrugada, aparece en el personaje con máscara teotihuacano.

Las diferencias en la máscara se explicarían sí, como supone Alfonso Caso, la teotihuacana se hacia desollando otra parte del cuerpo de la víctima que la cara, probablemente el muslo, y prac-

<sup>70</sup> Véanse cabezas completas idénticas en La Población del Valle, lám. 96c. d.

<sup>71</sup> Cf. LINNE, Archaeological Researches, pág. 183 y Apéndice 3.

<sup>72</sup> Beyer en su excelente estudio ¿Guerrero o dios?, identificó como costuras esas líneas verticales que son resultado de la técnica de arrancar en tres partes la piel del rostro de la víctima y coserla después.

<sup>73</sup> Alusión a su origen que tuvo en Tzapotlán, pueblo de Xalisco, según Sahagún, libro I, cap. XVIII.

ticando en el pedazo de piel agujeros redondos correspondientes a los ojos y a la boca, y que solamente la introducción de instrumentos de metal permitió más tarde superar las dificultades técnicas del desollamiento del rostro; pero esta verosímil hipótesis no explica la ausencia de todos los otros elementos significativos. Y aunque Xipe, con su carácter de dios de la renovación de la vegetación y de la fecundación de la tierra, al que se le pide lluvia para que la Xiuhcoatl (serpiente de fuego, sequía) se convierta en Quetzalcóatl (serpiente de plumas de quetzal, la vegetación nueva)<sup>74</sup> y que para atraer la lluvia usa su chicauaztli (bastón de sonajas), instrumento mágico que también usan los tlaloques en la montaña Poyauhtlan, donde está situado el Tlalocan y en general las deidades de la lluvia, de la tierra y del maíz,<sup>75</sup> tendría, por una parte, buen acomodo en el panteón teotihuacano al lado del muy venerado señor de las aguas; por otra, su culto sangriento, tal como lo practicaban los Aztecas, no encuadra dentro de la religión teotihuacana, ya que nada de lo que sabemos de ella indica la práctica de sacrificios cruentos.

### El dios gordo

Abundan en Teotihuacan III cabecitas (raramente se encuentran figuras completas) de un personaje gordo, con ojos y mejillas abultados. Se ha puesto que representan a una deidad de atribuciones desconocidas.

Su distribución abarca además de Teotihuacán, y otros lugares tipo de la cultura teotihuacana: Azcapotzalco y Las Colinas —Cholula— (Puebla), la ribera del Tesechoacan (S. de Veracruz), Tabasco, Toniná (Chiapas) y Lubaantun (Honduras Británicas).<sup>76</sup> A esta lista debemos agregar la ribera del Coyolate (vertiente pacífica de Guatemala)<sup>77</sup> y quizá el norte de Veracruz.<sup>78</sup> No

se encuentra en el valle de México en culturas post-teotihuacanas ni en los códices ni estelas mayas. En Teotihuacán decora con frecuencia el anillo basal de los clásicos vasos trípodes, y se ve en un ejemplar dentro de hornacinas en soportes de losa.<sup>79</sup>

Lleva siempre un peinado especial con la frente rapada y a veces le cae sobre ella un flequillo de pelo corto, un mechón o algo que parece un copo de algodón; otras veces dos anillos colocados también sobre la frente o un tocado formado por tres penachos de pluma, dispuestos figurando las alas y la cola de un ave.<sup>80</sup> A veces usa cierto modelo especial de orejera.

Sea o no realmente la representación de una deidad, su distribución es sumamente interesante para el estudio de las relaciones de la cultura teotihuacana con la de La Venta.

### ¿Quetzalcoatl o Tlaloc?

La más hermosa obra de arte teotihuacana que conocemos hasta ahora es, sin duda, la fachada esculpida en piedra de una pirámide escalonada que se conoce, incluso en la Guía Oficial Publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el nombre de templo de Quetzalcoatl (Lám. IIa). Tanto los tableros, cerrados con el marco rectangular saliente característico, como los breves taludes, están decorados con serpientes emplumadas. Las cabezas de las serpientes que decoran los tableros están realizadas en bulto redondo, proyectadas hacia el frente; saliendo de entre las ondulaciones de las serpientes hay otras cabezas que han sido identificadas como representaciones de Tlaloc,<sup>81</sup> Youalcoatl,<sup>82</sup> un dios za-

<sup>74</sup> SAHAGUN, tomo V, pág. 149 y siguientes, y comentarios de SELER, pág. 155.

<sup>75</sup> Seler, comentario al Tláloc icuic en Sahagún, tomo V, pág. 47.

<sup>76</sup> Cf. BEYER, A Deity Common, Butler, fig. 2b LINNE, *Archaeological Researches*, pág. 119.

<sup>77</sup> KIDDER, fig. 90k.

<sup>78</sup> Véase SELER, *Teotihuacán-Kultur*, pág. 520, fig. 171.

<sup>79</sup> SELER, *Teotihuacán-Kultur*, pág. 505-506, lám. LXII-2. LINNE, *Archaeological Researches*, pág. 119.

<sup>80</sup> Véase LINNE, *Mexican Highland Cultures*, fig. 106 y KIDDER, fig. 90k. BUTLER, pág. 646, sugiere la relación del hombre gordo con el culto de la lechuga. En la vasija reproducida por SELER (*Teotihuacán-Kultur*, fig. 166a) el motivo principal de la decoración es una lechuga y sobre el anillo basal hay aplicadas cabezas del dios gordo pero no estoy seguro de que esa asociación sea significativa.

<sup>81</sup> GAMIO en *La población del valle*, pág. LXVI.

<sup>82</sup> La serpiente negra, nocturna, una forma de Quetzalcoatl. Wíberto Jiménez Moreno en la Advertencia preliminar a *Una elegía tolteca* de Lehmann.

poteca<sup>83</sup> o la diosa Itzpapalotl.<sup>84</sup> La piedra estaba ricamente policromada, siendo verdes las plumas que cubren los cuerpos de serpiente.

La denominación con que se le conoce fue consecuencia lógica de las ideas, corrientes en la época de su descubrimiento, que identificaban Teotihuacan con la Tula tradicional, la ciudad de Quetzalcoatl. Pero resuelto ya de modo convincente el problema tolteca, cabe cierto escepticismo sobre la exactitud del nombre. ¿Qué elementos hay en él, realmente que permitan esa designación? Lo importante no es, por supuesto, decidir si podemos llamar “quetzalcoatl” a una serpiente revestida de plumas de quetzal; esto es, al mismo tiempo que evidente, nada más que un juego de palabras. Lo importante es saber si hay pruebas positivas de que los teotihuacanos tuvieron el concepto de Quetzalcoatl —dios creador— héroe cultural —dios del viento— planeta Venus. Y los datos en Teotihuacan son los siguientes:

- 1) Ninguno de los elementos que caracterizan a Quetzalcoatl en representaciones de culturas posteriores a la teotihuacana (gordo cónico, máscara bucal en forma de pico de pato, ehcaillacacozcatl, epcololli, etc.) se encuentra en la fachada esculpida a que me refiero.
- 2) Nunca se han encontrado esos elementos en cualquier otra representación teotihuacana, no obstante la riqueza iconográfica de esa cultura. No es probable que se haya dedicado un gran templo a un dios que nunca aparece en representaciones menores.
- 3) La serpiente está, como hemos visto, indudablemente asociada a Tlaloc, seguramente como imagen del rayo o de las nubes cargadas de agua, como lo era en la mitología mexicana y lo es todavía entre los

Huicholes. El dios en sí mismo era concebido con elementos serpentinos.

- 4) La cabeza de las serpientes emplumada que enmarcan la procesión de sacerdotes del dios de la lluvia en el palacio de Tepantitla es idéntica en forma (carece únicamente de los anillos sobre la frente) a las que salen de entre las ondulaciones de las serpientes en el templo llamado de Quetzalcoatl. Y no hay duda respecto a la deidad a quien estuvo dedicado aquel palacio.
- 5) Los tableros del cuerpo adosado a la fachada oeste del monumento antiguo (el de la fachada esculpida), que no lo destruyó ni cubrió totalmente, sino que fue una ampliación que conservó descubiertas las fachadas norte, este y sur del basamento, estuvieron decorados con pinturas, por desgracia casi totalmente borradas. En una inspección cuidadosa del monumento pude observar todavía (en el tablero del primer cuerpo del lado oeste, al norte de la escalera), uno de los motivos de la decoración, la llamada flor colgante (cuya relación con Tlaloc hemos visto), delineada en azul sobre el fondo rojo.

Me parece que de estos datos podemos extraer la seguridad de que el templo no estuvo dedicado a Quetzalcoatl, sino al Dios de la lluvia.

Ahora bien, aunque Quetzalcoatl no aparezca individualizado en Teotihuacán, es posible que alguno de los conceptos que con él se relacionan haya existido allí, pero no aisladamente, sino incluido en la idea de Tlaloc. Me refiero concretamente al culto de Venus si, como se ha señalado es efectivamente el glifo de ese planeta el que aparece en algunas representaciones relacionado con ese dios.

## Otros dioses

En una gran figura de piedra encontrada cerca de la Pirámide de la Luna y ahora conservada en el Museo Nacional de México, se ha pretendido ver la representación de Omecihuatl o de Chalchiuhtlicue. Selser demostró lo infundado de una y de otra

<sup>83</sup> Comunicación verbal del Dr. Caso.

<sup>84</sup> En *Archaeological Researches*, pág. 30, Linné dice “represent The Obsidian Butterfly, which apparently was an important deity, probably the rain god”. Esta interpretación me parece completamente desprovista de fundamento. No hay nada en la figura comparable a los elementos de la mariposa en el arte teotihuacano; debo aclarar además que las mariposas asociadas al dios de la lluvia no deben de ninguna manera confundirse con Itzpapalotl (la mariposa de obsidiana) deidad chichimeca de origen seguramente diferente.

identificación.<sup>85</sup> La misma falta de base tiene la identificación que hace el propio Seler de un guerrero (el único conocido en la cultura teotihuacana) de las pinturas murales de Teopancaxco, con Mixcoatl o Tlahuzcalpantecuhtli. Ya hemos visto que tampoco hay razón para pretender la existencia de un culto a Teteoinnan.

Como ausencia significativa debemos señalar el culto al águila y a los dioses de la guerra. Es indudable hoy día que esos elementos fueron introducidos en el valle de México en tiempos posteriores a la ruina de la ciudad de Teotihuacan.

## Bibliografía

- Armillas P., Exploraciones recientes en Teotihuacán, México, en Cuadernos americanos 1944:4. México.
- Beyer H., ¿Guerrero o dios?, en El México antiguo, tomo I, No. 4; México 1919.
- Sobre algunas representaciones de antiguos Totonacos, en *Anthropos*, tomo XVIII-XIX; St. Gabriel-Mödling 1923-1924.
- Algunos datos sobre los yugos de piedra prehispanicos, en El México Antiguo, tomo II, -Nos. 11-12; México 1927.
- A Deity Common to Teotihuacan and Totonac Cultures, en XXIII International Congress of Americanists-Proceedings; New York 1930.
- Butler M., A study of Maya mouldmade figurines, en *American Anthropologist*, vol. 37, No. 4; Menasha 1935.
- Caso A., El vaso de jade de la colección Planarte, en *Revistas Mexicanas de Estudios Históricas*, tomo I; México 1927.
- ¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del tonalpuhualli? En *Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate"*, tomo 55, Nos. 7-9; México 1942:6, México.
- Dirección de Antropología, La población del Valle de Teotihuacán, tomo I, Vol. 1; México 1922.
- Drucker PH. Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bull. 141; Washington 1943.
- Kikker A. V., Pottery from the Pacific Slope of Guatemala. Carnegie Intitution, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 15; Washington 1943.
- Krickeberg W., Los Totonacas; México 1943.
- Lehmann W., Una elegía tolteca; México 1941.
- Linne S., Archaeological researches at Teotihuacán, México, en *The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication No. 1*; Stockholm 1934. Teotihuacan symbol, en *Ethnos* 1941: 3-4 Stockholm. Mexican Highland Cultures, en *The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication No. 7*; Stockholm 1942.
- Lumholtz C., El México desconocido, Vol. 2; New York 1904.
- Noguera E., Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana, en *El México Antiguo*, tomo III, México 1935.
- Sahagun FR. B. DE, Historia general de las cosas de Nueva España, Edit. P. Robredo, Vols. 5, México 1935.
- Seler E., Costumbres et attributs des divinités du Mexique, en *Journal de la Société des Americanistes*, tomo V; París 1908. Eine Steinfigur aus der Sierra von Zacatlan, en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskund* tomo III; Berlin 1908. Similarity of design of some Teotihuacan frescoes and certain Mexican pottery objects, en XVIII International Congress of Americanists; London 1913. Die Teotihuacán-Kultur des Hochlandes von Mexico, en *Gesammelte abhandlungen*, tomo V; Berlín 1915.
- Sociedad Mexicana de Antropología, Mayas y Olmecas; Tuxtla Gutiérrez 1942.
- Spinden H. J., The reduction of Maya dtes, en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. VI, Cambridge 1942.
- Vaillant, G. C., Excavations at Ticoman, en *Antropological Papers of American Museum of American of Natural History*, Vol. XXXIII; New York 1931.

<sup>85</sup> Teotihuacan-Kultur, pág. 436.

- Weiant C. W. An introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, México. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bull. 139; Washington 1943.

Instituto Nacional de Antropología e Historia



© Fig. s.n.

